

El museo de Bécal, un espacio de creatividad y resistencia

Axayácatl Castañeda Borrayo
Museo de Bécal, Campeche

UBICADO DENTRO DE UN ESPACIO DE SELVA BAJA, a tres calles del centro de la localidad, se encuentra el museo de Bécal. La comunidad de Bécal, en el norte del Estado de Campeche, es la capital maya del sombrero de palma de *jipi* (tipo Panamá), elaborado en cuevas para tejerlo en un ambiente húmedo.

La idea de construir un museo se comenzó a consolidar durante el año 2006, con la compra de un terreno. Posteriormente se construyeron y adaptaron espacios, dos de ellos tipo palapa, en los que actualmente se interactúa y se describen objetos de la zona que fortalecen la identidad regional, las artesanías y las tradiciones. Este recinto cultural independiente inició su funcionamiento el día 11 de octubre del año 2011 con actividades culturales básicas de fomento a la iniciación cultural. Durante el 2012, se edificó una galería de arte con el objeto de exhibir una colección permanente de pinturas; así mismo, exposiciones temporales de autores regionales.

Esto motivó la organización de un colectivo de artesanos y artistas, pobladores de la localidad de Bécal y de otras comunidades de la zona maya. También, en el área que ocupa el museo se cuenta con un jardín botánico donde se preserva el patrimonio natural regional con un inventario de 150 variedades de plantas y árboles endémicos. Así mismo, se pueden observar diversas especies de aves e insectos. En este sector se realizan múltiples eventos culturales.

Desde su inauguración a la fecha, las personas que convergen en el museo han participado en talleres, cursos y en procesos formales de educación cultural y artística, mediante dinámicas interactivas con la comunidad organizadas por los artistas del museo, quienes viven en la región. Son hijos de artesanos, con una identidad muy clara y sentido de pertenencia y orgullo.

El museo de Bécal es un espacio, un punto de encuentro cultural creativo donde se participa dialogando, conviviendo y creando de manera comprometida. En este lugar se llevan a cabo actividades culturales y sociales, realizadas primor-





Karla Gabriela Noh. *Fuerza inexorable*. 2021.

dialmente por actores culturales comunitarios que intercambian sus conocimientos con los visitantes, voluntarios y colaboradores, mejorando las oportunidades a través de la interculturalidad. Para este proyecto, la cultura es una palanca para el pensamiento crítico y disfrute de una ciudadanía auténticamente libre y partícipe de un desarrollo sostenible. Cabe hacer mención que el museo es particular, no depende de gobierno alguno, por lo que los contenidos y proyectos son autónomos.

El museo se ha desarrollado progresivamente como un espacio cultural y social que preserva sus rasgos identitarios, como contrapeso a la imposición del modelo hegemónico externo. Transita como un proyecto fuera de la lógica mercantil, conversando e interactuando con la colectividad, en contra del consumo desmedido y el daño ambiental, impulsando a los actores culturales y sociales comunitarios como creadores y no como consumidores de eventos y contenidos. El museo presenta una cartelera cultural gracias a lo cual los asistentes actúan, platican y



se desarrollan. Fortalece a los creadores artísticos regionales, a los integrantes del museo, trabajando en lograr alianzas con los tres órdenes de gobierno y con organizaciones no gubernamentales. El museo promueve el acceso, se sincroniza con el territorio; el ingreso para los habitantes de la región es gratuito, es dirigido por jóvenes del pueblo, es incluyente y no discrimina. Es un esfuerzo desde abajo, autofinanciable en su operación actual, sólo cobra el ingreso a visitantes nacionales y extranjeros. Transforma la realidad regional y ofrece oportunidades para todos.

En el museo de Bécal sostenemos que los derechos culturales se deben ejercer desde la comunidad. La creación de productos artísticos y artesanales es una necesidad de los pueblos indígenas porque es una de las formas de visibilizar su patrimonio cultural e histórico, así como su problemática social. La participación comunitaria es un mecanismo que se lleva a la práctica en este proyecto.

Existen múltiples antecedentes del trabajo autogestivo de las y los artistas de la comunidad de Bécal, que están generando una vanguardia creativa a partir de su contexto social y no sólo aceptando lo que exponen los medios masivos. Se intenta desarrollar en Bécal un proyecto con formación humanizadora integral que contribuya a la transformación social. En esta iniciativa se fomenta el aprovechamiento sustentable de la palma de *jipi* y del barro artesanal, como bienes que deben ser apreciados de forma adecuada para que las siguientes generaciones puedan contar con acceso a estas riquezas. En la práctica, se prioriza la equidad de género; el cambio de jerarquías y roles; la salvaguarda, creación y aprovechamiento de la riqueza cultural y medio ambiental de la región; fomenta en la comunidad la intervención de un sector que históricamente no ha podido gozar plenamente de sus derechos culturales, quienes son los habitantes de las poblaciones indígenas como agentes del cambio. A través de su lenguaje museográfico comunica el contexto asociado al patrimonio cultural inmaterial de la comunidad, relacionado con la técnica de elaboración de sombreros de *jipi* en cuevas, con una finalidad educativa y de salvaguarda, para promover la participación y la transformación social.

Prueba de lo anterior es que este colectivo ha expuesto su trabajo en los niveles local, nacional e internacional, con amplia cobertura mediática; ha logrado obtener recursos de manera autogestiva, aunque con ciertas dificultades, ya que en la zona maya las oportunidades para el desarrollo cultural son escasas. El museo y el colectivo han consolidado su labor para que una gran cantidad de niños, niñas y jóvenes inicien caminos creativos en el arte y se desarrollen con libertad y en paz.



El impacto de la pandemia en el museo de Bécal

Es importante destacar que antes de la pandemia del covid-19 el museo de Bécal realizaba actividades constantes, mostraba un avance progresivo y se consolidaba como una propuesta cultural alternativa.

La pandemia, que se puede traducir como una crisis sanitaria global, lo cambió todo. Repercutió en el aumento de la desigualdad, en la prolongación de los ciclos de pobreza, en el deterioro de la dinámica social y en el desequilibrio económico. Estos impactos negativos han modificado la forma en que nos relacionamos, aumentando la prevalencia de enfermedades mentales, afectaciones emocionales provocadas por el distanciamiento comunitario que influyeron en la percepción colectiva, dando lugar a una gran preocupación sobre las consecuencias en la salud de las personas que se infectaron con el virus. También, de manera importante, la pandemia ha repercutido en el empleo y en los salarios, ha provocado la disminución del ingreso y del poder adquisitivo de las familias, afectando su capacidad para adquirir los elementos de la canasta básica y poder satisfacer las necesidades primarias, provocando por ello una mayor desigualdad en los grupos más vulnerables. Estas consecuencias, que se han documentado, son visibles y no sólo son inmediatas, sino que se están acumulando y repercuten en el corto y mediano plazo.

De manera global, la pandemia del virus SARS-CoV-2 ha puesto de manifiesto nuestra interdependencia en un mundo globalizado. Sin embargo, también ha evidenciado que las corporaciones multinacionales y de los países desarrollados



Jhonatan Antonio Uc Chi. *Retrato del museo de Bécal.*



acumularon y regularon la distribución de las vacunas y de los insumos a partir de una lógica de poder mercantilista neoliberal. La retórica de las bondades del libre comercio o un mercado que se autorregula mostró su lado falso y perverso, ya que los países ricos y sus farmacéuticas distribuyeron los lotes de vacunas de forma desigual, lo mismo ocurrió con los insumos y los equipos. El ejemplo más relevante es el de los ventiladores mecánicos que son máquinas que apoyan el acto de respirar a las personas afectadas por la covid-19.

En la práctica, la globalización aumentó la desigualdad durante esta crisis, ya que los países periféricos como México carecen de la infraestructura y de las condiciones para enfrentar estas contingencias. El rezago tecnológico, económico, político y social de nuestro país provoca que seamos espectadores dependientes y que tengamos dificultades para hacer realidad un modelo de equidad e igualdad. Si a lo anterior sumamos el escenario de la comunidad de Bécál, esta problemática se acentúa, ya que las localidades indígenas viven en circunstancias donde la desigualdad ya era una constante desde antes de la pandemia.

Los sectores con exceso de marginados presentaron mayores brechas en materia de acceso y calidad del empleo, entre ellos las comunidades indígenas y los grupos sociales de menor escolaridad que perdieron una gran cantidad de empleos formales e informales. No pudieron adaptarse al nuevo modelo de teletrabajo, trabajo por internet, ya sea por falta de conocimientos, de infraestructura o por los factores que se asocian a la pobreza.

La brecha digital se puso de manifiesto durante la pandemia de la covid-19: desde las variables extremadamente básicas, como la falta de empresas o instituciones del Estado que no ofrecen el acceso a internet, las conexiones deficientes, hasta los pocos equipos de cómputo y en ocasiones obsoletos, así como los escasos conocimientos técnicos del equipo de cómputo y del manejo de programas.

Un efecto que acrecentó la desigualdad de género es el de la pérdida de empleo de las mujeres, debido a que asumieron roles diferentes en el hogar, que se tradujeron en mayor tiempo para el acompañamiento de los niños en las clases virtuales y en las tareas escolares. Así, se incrementó la disparidad entre hombres y mujeres, lo que causó que las mujeres no pudieran continuar trabajando o reinserirse rápido en el mercado laboral; disminuyó su empleo y, por tanto, sus ingresos. En el sector educativo, aumentaron los rezagos de aprendizaje que se agudizaron con el cierre de escuelas; incluso, fue dañada en un 10 por ciento la infraestructura escolar en México.

Desde esta perspectiva, nuestro país requiere generar mecanismos para aminsonar la problemática y poner límites a los múltiples efectos que podrán agravar aún más la discriminación social e impedir el bienestar, el ejercicio y el goce de los derechos políticos, económicos, sociales y culturales de la sociedad más vulnerable.



La pandemia y la cultura

Así como los países desarrollados y las corporaciones que desde el poder dictaron la agenda del manejo de la pandemia, en el ámbito cultural ocurrió el mismo fenómeno. En nuestro país, durante la pandemia, una gran cantidad de espacios e instituciones culturales desaparecieron, la convivencia en festivales y en eventos artísticos y culturales disminuyó, las personas cambiaron de hábitos de consumo. En la medida que la cultura de una nación dominante se introduce en un país receptor a través de la globalización, esta puede convertirse en una amenaza creciente para la diversidad de la cultura local.

Existen diferentes enfoques acerca de la globalización. En el museo de Bécal argumentamos que ésta puede llevar a la occidentalización o a la americanización de la cultura. Suponemos que sus conceptos y modelos dominantes se impondrán por su poder político, económico y de comunicación sobre los espacios periféricos locales que son frágiles ante estas disputas.

El documento de evaluación del impacto de la covid-19 en las industrias culturales y creativas, una iniciativa conjunta que incluyó a la UNESCO, BID, SEGIB, OEI y MERCOSUR en la redacción, y que se realizó en el 2021, menciona que en México los sectores más perjudicados en el segundo trimestre fueron Patrimonio (-98%) y Artes Escénicas (-64%), sobre una reducción de la economía total del 19%. El museo de Bécal se encuentra inserto en ese sector donde se redujo en 98% la economía. Las restricciones a la circulación y al encuentro entre las personas y contacto físico nos afectó, ya que nuestras actividades se relacionan con la convivencia y el diálogo. Dentro del mismo documento se afirma que las empresas creativas experimentaron durante la pandemia una reducción de más del 80% en sus ingresos en promedio, pero en el caso de los museos, la mayoría de los espacios culturales independientes privados y museos en general tuvieron que cerrar a excepción de los que están subvencionados por el Estado.

Los efectos de la pandemia en la cultura cambiaron el escenario de consumo y participación. Las restricciones y las normativas para prevenir los contagios condujeron a nuevos hábitos desde la producción y el consumo donde la demanda se modificó. En el caso del museo de Bécal la experiencia resultó negativa, ya que éste cerró sus puertas. Con la mejoría de las condiciones sanitarias, creíamos que volveríamos a la normalidad, pero los patrones de consumo cambiaron. Muchas de las prácticas artísticas y de formación se adaptaron al mundo digital. Los hábitos de consumo y recreación se consolidaron de manera casi irreversible.

Las actividades culturales y creativas que más se han afectado por la pandemia son las que promueven eventos públicos presenciales y el sector artesanal, que es la base del patrimonio cultural inmaterial de Bécal, pues colapsó al disminuir el tránsito de turistas y consumidores. Al igual que el Museo de Bécal, una gran cantidad de espacios culturales independientes como galerías, salas de exhibición



y jardines botánicos dejaron de recibir la cantidad de visitantes que antes lo hacían, muchos se vieron forzados a cerrar.

Los nuevos hábitos de consumo cultural y el museo de Bécal

En el museo de Bécal, al igual que en otros espacios culturales, prevaleció la incertidumbre. Como una forma de autocrítica, debemos considerar que no supimos cómo reaccionar, no pudimos adaptarnos a la digitalización, se cancelaron los procesos educativos y de capacitación, bajamos el nivel de creación y producción de obras y las ventas se redujeron a cero. Para empeorar la situación, se dañó una parte de la infraestructura física por falta de mantenimiento y como consecuencia de un huracán se fracturó una de las palapas, lo que implicó una inversión económica considerable para repararla.

El mundo cambió hacia el uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), sin embargo, nosotros no tenemos la infraestructura y equipo para este cambio de modalidad y la esencia comunitaria del museo nos puso en una encrucijada. Hemos decidido continuar con el modelo presencial, ya que el museo de Bécal, no es rentable económicamente, pero sí socialmente, además, de ser una causa compartida por los fundadores y los colaboradores. El hecho de desarrollar un espacio de encuentro donde el debate, la crítica y la convivencia se priorizan y desarrollan, nos está llevando a un replanteamiento que actualmente estamos analizando.

Los sentidos y la percepción son indispensables para el buen vivir. El clima y la tranquilidad del pueblo nos brindan la sensación de estar de vacaciones, tranquilos y sin prisa. El tiempo es diferente en el museo. La vista nos ayuda a observar una gran cantidad de objetos, entre ellos artesanías, las diferentes tipos de pinturas y las colecciones con que contamos, esculturas de barro, objetos estéticos y utilitarios de la región, la naturaleza de la selva baja que rodea, pinta de verde el fondo de los diversos escenarios, las palapas y la cueva nos hacen sentir la frescura de la sombra y la humedad. Al recorrer el jardín botánico, se tienen identificadores con nombres científicos, populares y en idioma maya también; los jóvenes guías poseen conocimientos y nos explican los nombres de los árboles, plantas medicinales y plantas de ornato, así como el significado ancestral y respeto que le siguen brindando a estos.

Se escuchan los diálogos entre nosotros y los visitantes: aprendemos de ello; el trinar de las aves, el zumbido de los insectos, especialmente de las abejas; si hay lluvia, viento, música, cantos, obras de teatro, conferencias, cuando se presentan eventos o festivales. En el ambiente está presente el olor de la tierra, que cuando llueve es fantástico, el aroma de las flores, plantas medicinales, algún rastro de zorrillos o animales habitantes de la selva que compone el museo, el copal y la palma de *jipi* tienen una fragancia muy especial. Podemos tocar las cortezas de los árbo-





Jhonatan Antonio Uc Chi. *Costuras de jaguar*. 2022.

les, el barro y sus texturas en las esculturas o artesanías de palma de *jipi*. El gusto de saborear las bebidas y comidas de la comunidad o la sensación que revitaliza el cuerpo al tomar agua natural.

Como se puede observar, este museo está encaminado a que nuestros sentidos trabajen y se disfrute cada paso por este recinto cultural vivo, en el que desde su fundador y el equipo de trabajo que lo conforma ponen su empeño y responsabilidad para proporcionar satisfacción y bienestar a los visitantes locales que, dicho sea de paso, no pagan cuota de recuperación.

Durante la evolución de la pandemia, nos dimos cuenta de que las TIC modificaron la convivencia y que la socialización se mudó al mundo digital. Esto propició que las visitas a los espacios culturales independientes disminuyeran, este cambio irreversible está más acentuado en las nuevas generaciones. Sin embargo, para poder entender la realidad tenemos que conocer a las nuevas generaciones de nuestro país. Ellas afirman que las TIC son un espacio de encuentro donde se pueden comunicar de forma inmediata y libre; relacionarse de múltiples formas;



aprender de manera creativa; ágil, económica y rápida; lograr comunicarse, resolver dudas, pedir consejos, obtener información, solucionar problemas y efectuar una toma de decisiones oportuna.

Hay múltiples opciones para tomar fotos, recibir y enviar archivos, llegar a las páginas web, ver una gran cantidad de videos, escuchar música, comunicarse por *chat*, opinar en foros. Además los jóvenes, según diversos estudios, hablan de la libertad y seguridad al disminuir los riesgos de la presencia física. También mencionan la felicidad y el reconocimiento de exponer diversas situaciones y opiniones que ocurren en su vida en tiempo real. Los jóvenes expresan que el uso de las TIC los puede llevar a aislarse de la familia, tener relaciones falsas con personas que no son reales, proporcionar y acceder a información inadecuada. También los jóvenes manifestaron las posibilidades de la adicción y el uso excesivo de las TIC perdiendo la noción del tiempo.

En el mundo digital se configuran patrones que nos llevan a una percepción limitada del mundo, ya que en un principio los algoritmos nos orientan a encontrar contenidos o programas con base en nuestros puntos de vista, preferencias y formas de convivencia que con anterioridad habíamos buscado o transitado, lo que sesga la posibilidad de tener acceso a otras opciones de información. Diversas universidades han publicado que los algoritmos gestionan los intereses de las empresas multinacionales y en eso la cultura comunitaria, el antisistema, la resistencia y las verdaderas necesidades de los ciudadanos no están considerados, por lo que la información es parcial y limita la capacidad de aprendizaje de otras personas no iguales, así como, de conocer el escenario total, impedir la diversidad y perderse oportunidades de tener una visión global. Lo novedoso de los algoritmos es que están teniendo un impacto para reorientar las compras hacia los corporativos más fuertes y crear necesidades irreales.

Los grandes monopolios han comprendido que las personas están trabajando más horas para poder consumir una mayor cantidad de productos y servicios. El desgaste físico, mental y la pandemia han podido ser aprovechados para ofrecer horas de ocio en los espacios digitales sin salir de casa consumiendo más y más. Están robotizando a una gran cantidad de consumidores ideales para que sus empresas crezcan de manera avasalladora, creando falsas necesidades.

Muchos hablan de las bondades de la socialización digital. A nivel neurocientífico hay algunas propuestas que difieren: cuando no se interactúa y se relaciona de manera presencial, se han observado impactos a nivel neuronal con una disminución en las conexiones cerebrales, inhibiéndolas y disminuyendo la capacidad de predicción humana que genera la posibilidad de anticiparse a los hechos. Esta habilidad es necesaria para que las personas puedan vivir en sociedad, construir humanidad, analizar y tener una visión crítica de su realidad.



Durante la pandemia cerraron o quedaron muy afectados una gran cantidad de espacios e instituciones culturales. Este fenómeno es casi irreversible, lo que inevitablemente cambiará los hábitos de consumo cultural. Las plataformas digitales como HBO, Amazon, Netflix, YouTube y los contenidos distribuidos en las redes sociales aumentaron su audiencia y las compañías referidas multiplicaron sus ingresos. Actualmente se han estabilizado en un crecimiento constante y han adquirido una mayor relevancia. En el caso del crecimiento de la oferta digital de contenidos nacionales, no se vio reflejado en los índices de consumo. Amazon es la marca más valiosa del mundo, con el coronavirus se incrementaron sus ventas y creció como corporación, la pandemia la impulsó. El comercio *on line* aumentó a escala mundial por las restricciones de movilidad y produjo grandes ganancias para un grupo de “ganadores de la catástrofe”. Junto con Amazon, Google y Apple, las empresas de mensajería y algunas otras empresas tecnológicas incrementaron su poderío económico. El libre comercio permite a los países desarrollados explotar a los del tercer mundo, comprando insumos a bajo costo y vendiendo tecnología y conocimiento, destruyendo su industria local, consolidando un modelo de desarrollo económico injusto e insostenible.

Diversos artículos de periódicos como *El Economista* y *El Financiero*, aliados de los grandes capitales, afirman que los servicios de video en *streaming* son los grandes ganadores de la pandemia. El crecimiento de sus ingresos se vio impulsado por los cambios en los hábitos de los consumidores, que dejaron de acudir a salas de cine o realizar otras actividades de entretenimiento presencial, análogo, para iniciar una vida más cercana a la poderosa pantalla. Netflix, Disney+, Amazon y, en general los servicios de *streaming*, no se afectaron en el desplome generalizado que provocó la pandemia y sostuvieron un crecimiento de doble dígito. El cine, la publicidad exterior y la música en vivo, en cambio, ofrecieron notas de números rojos. Internet se confirmó como el mayor captador de la inversión publicitaria, según datos de la consultora PwC México.

Coincidimos con Néstor García Canclini cuando afirma que en América Latina hemos perdido la capacidad de situarnos competitivamente, como región y como naciones individuales en los mercados internacionales por el descenso de la producción editorial, cinematográfica, musical, de discos y videos. Este análisis se refleja a nivel comunitario, aplica a los espacios culturales independientes como es el caso del museo de Bécal, donde es muy difícil producir contenidos digitales que compitan con las grandes empresas.

El Estudio Nacional sobre la Disponibilidad y Uso de las Tecnologías de Información en los Hogares (ENDUTIH), realizado por el INEGI en el 2021, identificó que los principales usos que se le dan al Internet son el entretenimiento y la comunicación y no se realizan en plataformas mexicanas: en el mundo digital no tenemos presencia como desarrolladores, quedamos solamente como consumidores. Si a lo





Emmy Jennifer Nabor Jiménez. *Hálito divino*.

anterior sumamos la disminución del gasto público destinado a la cultura, podemos predecir que los contenidos culturales que se difundirán e impondrán serán cada vez más hegemónicos y que los monopolios no modificarán su comportamiento, en una lógica de poder, mercantilista y masificadora, generando una homogenización cultural. En ese sentido, esta nueva colonización reforzará los valores de las sociedades dominantes e impactará en la pérdida de la integridad e identidad de las culturas periféricas y de los marginados, impidiendo la sobrevivencia de las culturas regionales o locales, imponiendo una visión única, acrítica donde no exista el debate, la conciencia y el diálogo social.

Cuando los países dominantes y sus corporaciones, por medio de la globalización, imponen la occidentalización o americanización a través de sus conceptos culturales dominantes, las culturas populares y regionales tienden a disminuir y desaparecer. Éstas no pueden competir en la producción, la distribución, el consumo y dejan de ser una necesidad en las comunidades. Por lo que, a nivel de las localidades, una gran cantidad de expresiones del patrimonio cultural inmaterial se encuentran en riesgo. Si bien existe en algunas localidades o regiones un gran sentido de pertenencia y de identidad como en Bécal, la fuerza avasalladora de la masificación y homogenización cultural rompe las dinámicas heredadas de generación en generación, afectando el patrimonio vivo, que es fundamental para construir sociedades inclusivas y resilientes, modificando en las sociedades las formas en la que la comunidad convive y se identifica, Para los que habitamos en el museo de Bécal, salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial vivo, respetando la diversidad cultural y la autodeterminación de los pueblos, es hoy un acto de resistencia de las comunidades que debe de llevarse a cabo contra una lógica de poder unipolar de los dueños del mundo.

La imposición de contenidos masificados occidentales no es la única variable que pone en peligro la cultura de las comunidades. Deben incluirse los conflictos armados, las catástrofes naturales, la violencia y los fenómenos macro; estas causas nos superan. Hoy, las comunidades y sus actores sociales tenemos pocas opciones para que podamos coexistir culturalmente con las tendencias globales y otros fenómenos. Desde la periferia existen responsabilidades que no asumimos, como la carencia de medios que impacten en la valoración y entendimiento de nuestras comunidades y tradiciones, así como la falta de esfuerzos por detener la pérdida de la memoria colectiva que la población tiene hoy en día. Si algún evento o noticia no está de moda y no es viral o fresca, no se consume en redes sociales y no despierta ni genera interés.

Para nosotros los periféricos, la digitalización es una alternativa parcial. El documento de evaluación del impacto de la covid-19 en las industrias culturales y creativas nos ofrece una gran cantidad de estrategias de cómo las industrias culturales y creativas migraron a la digitalización y mantuvieron, por ejemplo,

Algunos teatros, se han reconvertido en bares y otros espacios han aprovechado los saberes de sus integrantes para asumir nuevas tareas o desarrollar áreas de trabajo hasta ahora no atendidas, como comunicación y comercio electrónico. Managers y personal técnico se han volcado a otras actividades, como la fabricación de tapabocas, y algunas salas de shows y música en vivo se han orientado a proveer servicios en el sector alimentos.

Afortunadamente, en el museo y gracias a las personas comprometidas con éste, podemos conservar nuestra posición. Además, para migrar al ciberespacio es necesario garantizar una buena conexión a internet para todos y



subsanan la brecha digital que todavía existe en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe entre las regiones capitales o urbanas y las zonas no capitales o rurales.

Pero para tener estas condiciones y otras, el documento señala que esta migración aplica a las regiones capitales o grandes ciudades que ofrecen un entorno propicio para las empresas y los profesionales creativos y, por lo tanto, una gran parte de los sectores creativos de los países se tienden a concentrar en estas zonas. Para el museo de Bécal la migración a las grandes ciudades no es factible, ya que el papel del arte que desarrollamos es la divulgación de la visión del territorio.

¿Cuál es la postura del museo de Bécal?

Tenemos la esperanza de que nuestro proyecto motive a la transformación de la realidad de los que convivimos en el territorio donde habitamos, sabemos que vamos a contracorriente y que es muy difícil generar cambios. Pero nosotros necesitamos vivir de otra forma, podemos prescindir de nuestros privilegios e interactuar de una forma diferente a la corriente mayoritaria. En la lógica del consumo pareciese que nuestra posición no está a la moda o es absurda, pero para nosotros esa forma de vivir en el mundo nos parece muy desigual e injusta. Somos tercios, y dentro de esa necesidad nuestras causas tan marginales y periféricas nos generan felicidad.

A través de diversos instrumentos metodológicos hemos detectado que el patrimonio cultural inmaterial del norte de Campeche es frágil, y que se encuentra en peligro. En ocasiones no se puede hacer viral, ni rentable económicamente y depende de que las comunidades se apropien e identifiquen y de que los actores sociales sean responsables de mantener vivos estos patrimonios, ya que representan las raíces culturales que nos permiten resistir y apuntalar nuestra herencia cultural.

En este sentido, es deseable generar en la comunidad una estrategia de salvaguarda y de formación educativa desde el arte, que contribuya a salvaguardar el patrimonio cultural de la humanidad. Creemos que las experiencias estéticas, críticas y de aprendizaje, a través de lo presencial fomentan la participación productiva de las personas de la comunidad con igualdad de oportunidades. Es a través de su elección como se pueden visibilizar los problemas sociales de la región y aprovechar las riquezas culturales y naturales que tenemos, generando una apropiación de la identidad cultural y la revalorización de nuestras costumbres.

Es importante ejercer de manera cotidiana nuestros derechos culturales, desde nuestra visión de un mundo multicultural, donde podamos coexistir los no alineados, integrándonos sin aceptar el modelo unipolar. El museo se debe consolidar como un espacio de resistencia, si bien hemos cometido muchos errores debemos ser autocríticos y reorientar las estrategias.



Nos estamos reinventando. La existencia física del museo y sus exposiciones permiten mantener a la vista de la comunidad el conjunto de conocimientos, valores y costumbres asociados a la actividad artesanal, imprimiéndole un gran valor emocional y orgullo de las actividades artesanales que se ejercen desde hace más de 180 años con la palma de *jipi* y el cual se ha transmitido de generación en generación, habiendo incluso artesanos y familias enteras que le imprimen su propio estilo y rasgos distintivos de la hechura, innovando con elementos que pertenecen a la cultura de la región, pero que no estaban incluidos. El museo realiza exposiciones de arte asociadas a las expresiones artesanales de la comunidad para problematizar y contextualizar su historia y contemporaneidad. Estas actividades revalorizan, promocionan y difunden los contenidos en pinturas y esculturas, que pueden ser vistas por muchas personas, para generar cambios en la percepción de los individuos acerca de la identidad regional y garantiza que futuras generaciones tengan acceso a contenidos que ayuden al rescate de la tradición.

Con estas obras estamos llevando nuestras exposiciones a ferias culturales y artísticas, lo que aumenta la producción de contenidos por actores culturales que no tenían voz, con posiciones alternativas solidarias que nos permiten vencer el abandono, la indiferencia y la exclusión. Fortalecemos la cooperación internacional con otros actores con el fin de comunicar nuestra visión del mundo.

Estamos mejorando técnicamente, a través de tutorías y talleres, ampliando y desarrollando nuevos contenidos e incluyendo progresivamente a artesanos que elaboran el barro de Tepakán, comunidad que se encuentra a diez minutos en autobús.

Realizaremos difusión y divulgación a través de medios de comunicación y de Internet como una herramienta con el objeto de mantener una conexión con el público y generar nuevas audiencias y no como un fin o una forma de generar entradas de recursos económicos. Dentro de la infraestructura del museo estamos mejorando los espacios para que sean más accesibles y cálidos. Nosotros debemos de ser creadores de nuestra realidad social, y no espectadores pasivos consumidores de la cultura hegemónica mundial.





Axayácatl Castañeda Borrayo. *Jaguar en la jungla.*

